



Casa
Editorial
Verde
Olivo

Fidel ES UN PAÍS

Jorge Valiente

Sahily Tabares

Edición: *Ana Dayamín Montero Díaz*
Diseño interior y realización: *Claudia Gorrita Martínez*
Corrección: *Catalina Díaz Martínez*
Fotos: *Cortesía del autor y Archivo periódico Granma*

© Jorge Valiente López
Sahily Tabares Hernández, 2017
© Sobre la presente edición:
Casa Editorial Verde Olivo, 2017
Primera reimpresión, 2018

ISBN: 978-959-224-481-8

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en ningún soporte sin la autorización por escrito de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10600
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu
www.verdeolivo.cu

Índice

4

PRÓLOGO

7

PATRIA

20

CIENCIAS

32

**INSTANTES
MEMORABLES**

39

**A PIE
DE OBRA**

49

**VISITAS
TRASCENDENTES**

60

**GESTOS
EN LA MEMORIA**

73

**ARTE Y
DEPORTE**

86

CERCANÍAS

96

**RAZONES
QUE NOS UNEN**

103

**DATOS
DE LOS AUTORES**

PRÓLOGO

FIDEL A TRAVÉS DE VALIENTE

Hace ya mucho tiempo leí que Fidel Castro es una de las personalidades más fotografiadas de su tiempo. No tengo duda alguna de que así sea, debido a su larga ejecutoria pública por casi cincuenta años: sus viajes por diferentes países, su presencia en numerosos foros internacionales y sus tantos encuentros con otras personalidades de relieve mundial de las más variadas esferas sociales.

Todo ello, desde luego, explica por qué las lentes le persiguieron por todas partes: no se entienden el siglo xx y los inicios del actual sin su presencia, siempre activa, renovadora, cuestionadora, como el mismo proceso revolucionario que encabezó. Fidel es el símbolo de una época, una época cubana y

universal, durante la cual creció en estatura histórica y a la que aportó dinamismo e impulso crítico y justiciero.

Son también innumerables los fotógrafos que enfocaron sus cámaras hacia él. Fotorreporteros, artistas y todo tipo de personas movieron el obturador para dejar constancia del hecho histórico en que estuvo, del encuentro individual o de grupo, de su paso esperado o fortuito por aquí o por allá. Lo más probable es que nunca podamos conocer y contabilizar esas imágenes, y estoy seguro de que muchas de ellas ya son cuidadas como pequeños tesoros, algunos de los cuales quizás se irán conociendo públicamente según transcurra el tiempo. Y entonces, a lo mejor la posteridad se enterará de lugares en los que estuvo y de gente con las que habló, que hoy no podemos ni imaginar.

Jorge Valiente, fotorreportero de extenso quehacer, reconocido a menudo por el valor artístico de su labor, entrega en este libro un conjunto significativo de las imágenes de Fidel, tomadas por él durante su desempeño en el periodismo.

Posiblemente el arte mayor de la fotografía, cuando ha de estar al servicio de la prensa, debe ser su alcance informativo. Casi siempre este propósito implica la rapidez para el encuadre y para obtener la foto, a no ser cuando se trata de una larga entrevista, que permite al fotógrafo estudiar a la persona desde sus gestos y expresiones hasta su personalidad.

Casi todas las imágenes que aquí da Valiente, indican la urgencia de su oficio y, no obstante, el estado de alerta que presidió su tarea; en ellas puede apreciarse la perspicacia autoral que no rindió su afán artístico. No dejó de admirarme ante las fotos que supieron captar el instante, ese momento único e irreplicable de la mirada, la sonrisa o el movimiento de la mano del fotografiado, aun, en muchos casos, en medio de un grupo también necesario de ser recogido, dado el destino de la imagen para la publicación.

Escollos mil, debe haber sorteado el autor para lograr estos documentos y, además, arduo el camino de selección para la entrega de este volumen. Mien-

tras más rico es el acervo desde el cuál decidir, más complicada la decisión de cuál foto escoger.

Pero estoy convencido de que Jorge Valiente ha quedado satisfecho: hay coherencia en cada sección y también en el conjunto. Y el libro se complementa adecuadamente con los pies de fotos y las sobrias palabras de Sahily Tabares para cada una de sus nueve secciones. Bien, pues, por esta muestra que nos completa los recuerdos de Fidel y que nos pone casi que frente o junto a él, en estas imágenes inolvidables, el revolucionario por excelencia de su tiempo.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

PATRIA



ada una de las instantáneas hablan por sí mismas. Apresan el relato de personas; la significación de símbolos, lugares, contextos. Establecen vasos comunicantes que propician recuerdos, emociones infinitas.

Así ocurre cuando Raúl recibe de manos de Fidel los grados de comandante de división. La imagen remite al curso de una historia construida en el bregar de la lucha, propicia todo el conocimiento del imaginario épico. Quién podría saber que en el encuentro de Cinco Palmas de 1956, andando el tiempo, y tras muchos combates, Fidel llegaría a sus noventa.

Otra de las fotografías muestra la velada solemne

en memoria del comandante Ernesto Guevara de la Serna, en la que Fidel, entonces primer secretario del Comité Central del PCC y a su vez primer ministro del Gobierno Revolucionario, confirma el asesinato del Che, de quien refiere que se ha convertido en un modelo de hombre no solo para nuestro pueblo sino para cualquier país de América Latina.

Un momento crucial en la historia patria es la última travesía del histórico yate *Granma*.

En épocas y escenarios diferentes las fotos nos devuelven la presencia, junto a Fidel, del líder sindical Lázaro Peña, así como la compañía del mejor amigo de Cuba,

Hugo Chávez Frías, con quien compartió ideas, pensamientos, y la defensa de la niñez, como cimiento imprescindible de Cuba y Venezuela.

Inolvidables batallas tienen raigambres en el significado que el Comandante en Jefe le concedió siempre a la patria. Para un revolucionario es inseparable el concepto de la justicia, de la dignidad, de la libertad, de la Revolución.

La cobertura de sus desplazamientos en actos, reuniones, movilizaciones, alocuciones históricas, cuentan una parte de la épica revolucionaria, partiendo de la mirada comprometida con el acontecimiento que se capta por el visor de la cámara, el cual nunca es inocente.



Fidel y Raúl descienden del yate *Granma* en su última travesía.



Dirigentes de la Revolución acompañan al líder histórico.



Intercambio entre Fidel y el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque.



Ante la maqueta del yate *Granma*. Obsequio que entrega las FAR a destacadas personalidades.

Fidel habla al pueblo en la velada
solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara.
Plaza de la Revolución José Martí, 18 de octubre de 1967.



Durante una visita al círculo infantil Los Abelitos,
en Ciudad de La Habana, julio de 1988.





Conversando con las educadoras del círculo infantil Los Abelitos.



Fidel en una reunión de trabajo en el Instituto Nacional de Reforma Agraria, Inra, década de los sesenta.



Junto al Comandante en Jefe Fidel Castro, Clementina Serra, Lázaro Peña y Armando Hart, finales de la década de los sesenta.



Fidel, Raúl y Guillermo García.



Acto de ascenso de altos oficiales.



Imágenes de Fidel y del Che acompañan al pueblo durante una concentración en la Plaza de la Revolución, 2004.

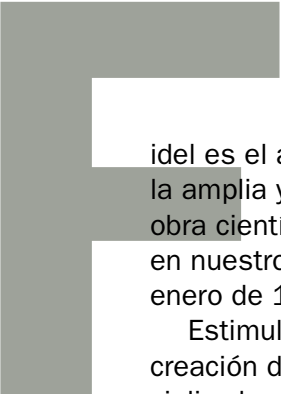
Raúl Castro recibe los grados de comandante de división de manos del líder de la Revolución, el 3 de diciembre de 1973.





Fidel y Chávez, el mejor amigo de Cuba, lucharon por la felicidad de la niñez.

CIENCIAS



Fidel es el autor intelectual de la amplia y transformadora obra científica que comenzó en nuestro país el 1.º de enero de 1959.

Estimuló proyectos, la creación de centros especializados, la socialización de aportes, como el primer interferón cubano, a partir de leucocitos humanos. Alentó a los protagonistas de esa hazaña, en su mayoría fundadores del Centro de Investigaciones Biológicas, quienes produjeron el medicamento.

Para él fue primordial la creación del sistema de ciencia, tecnología e innovación en los momentos más difíciles de recrudescimiento del bloqueo impuesto por Estados Unidos a Cuba hace seis décadas.

Como patentizan estas fotos, la utilidad de la ciencia favorece la producción agrí-

cola, provee medidas para la preservación de mares, suelos y el medio ambiente. Es indispensable en la salud humana y animal; en el desarrollo del campo de la tecnología.

El Comandante en Jefe pronosticó desde la etapa fundacional, que el futuro de la nación ha de proyectarse hacia la formación de hombres y mujeres de ciencia y de pensamiento.

Consideró el capital humano como elemento necesario en cada tarea y en la búsqueda de soluciones en una nación de pocos recursos.

La fortaleza de tales empeños reside en el talento de cubanos y cubanas, quienes aportan soluciones avaladas por el estudio y el sacrificio cotidianos.

Fidel reconoció que el heroísmo de la ciencia no po-

drán alcanzarlo los individuos aislados. Las complejidades y las dificultades requerirán, cada vez más, del esfuerzo colectivo, de la comprensión; en primer lugar, de cada uno y del apoyo de todos.

Cultivó la capacidad de estar siempre a pie de obra en la inauguración de centros especializados, escuelas, laboratorios y otros lugares, donde mostraba interés por la calidad del trabajo, los procesos científicos y las dificultades que impidieran lograr los objetivos propuestos.

Premiar el esfuerzo de jóvenes consagrados lo regocijó, fue recíproco con el cariño, la solidaridad y el respeto que inspira en el mundo.

La comunidad científica cubana le agradece que sea parte de ella.



Fidel en una de las tantas graduaciones de estudiantes de Ciencias Médicas, en la década de los sesenta.



Siempre atento a las obras de la Revolución. Recorrido por hidropónicos en Santiago de Cuba, julio de 1988.



Intercambio con técnicos y otros especialistas en un hidropónico.



Inauguración del Centro de Inmunología Molecular, una de las empresas de más alta tecnología de la Industria Biotecnológica y Farmacéutica, BioCubafarma, el 5 de Julio de 1994.

Departió con especialistas en uno de los laboratorios del Centro de Inmunología Molecular.



Siempre mostró preocupación por los equipamientos en los centros de investigación.





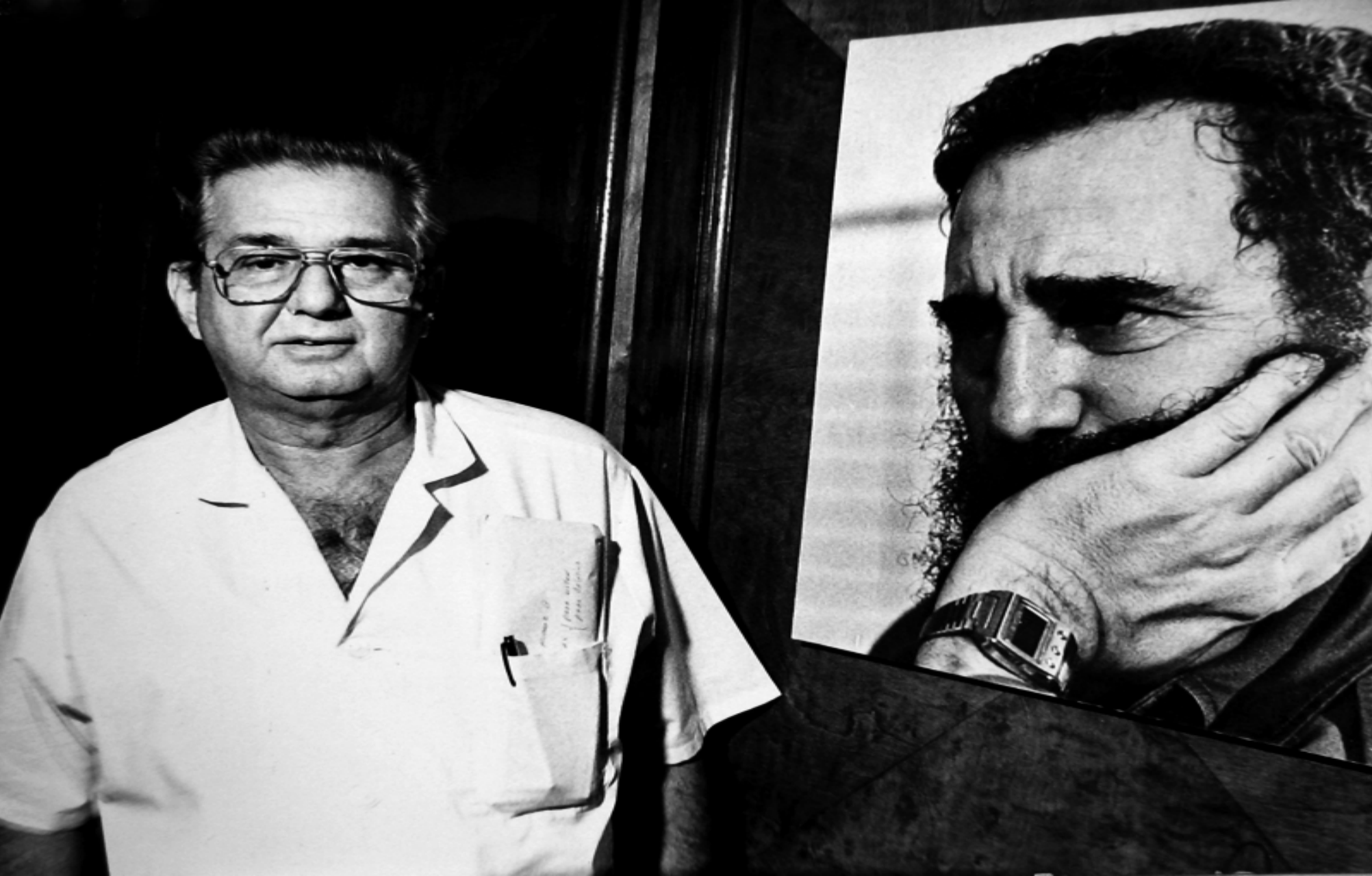
Indagaba para conocer cada detalle del proceso investigativo.



Encuentro con científicos del Centro de Inmunología Molecular.



Presenció un simulacro de asistencia médica, a propósito de la inauguración de una facultad de la Universidad de Ciencias Médicas en el habanero Hospital Pediátrico Ángel Arturo Aballí.



Oficina del doctor Rodrigo Álvarez Cambras, director del Complejo Científico Ortopédico Internacional Frank País.

Recorrido por la planta de producción de medicamentos líquidos en Santiago de Cuba, julio de 1988.



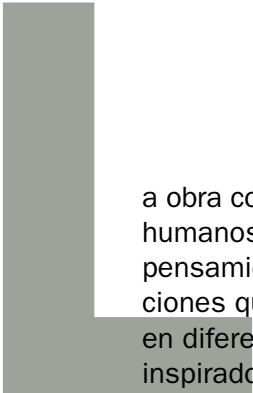


Visita el banco de sangre de la Ciudad Héroe, muestra la felicidad en su rostro por la obra humana construida.



Disfrutaba dialogar con los trabajadores y hacerlos prestar atención.

INSTANTES
MEMORABLES



a obra común une a los seres humanos. Fidel estimuló el pensamiento de las generaciones que lo acompañaron en diferentes escenarios. Fue inspirador y protagonista de transformaciones esenciales de la nación cubana; baluarte en la construcción de la vida digna del pueblo.

Estos instantes memorables son parte de nuestra historia.

Ante la bandera Héroes del Moncada —símbolo de la histórica gesta que reciben los colectivos destacados—, aparece la heroína del Moncada Haydée Santamaría. Allí estuvieron en la primera línea de combate su hermano, Abel Santamaría, y su novio, Boris Luis Santa Coloma, ambos se entregaron a la causa para erradicar la tiranía de

Fulgencio Batista, una de las más sangrientas de esa época.

Con el triunfo de la Revolución Cubana, ellos abonaron la simiente del camino que condujo a la libertad plena del hombre.

La labor de Yeyé, como cariñosamente se le llamaba, junto a la también heroína Melba Hernández, fue decisiva para la distribución del documento «La Historia me Absolverá», alegato de Fidel en el Moncada, que reveló los males de la Cuba de entonces.

La personalidad extraordinaria del líder, ilumina los caminos a seguir.

Con pasión aglutinó esfuerzos e inteligencia en todos los campos del saber. Junto al científico e investi-

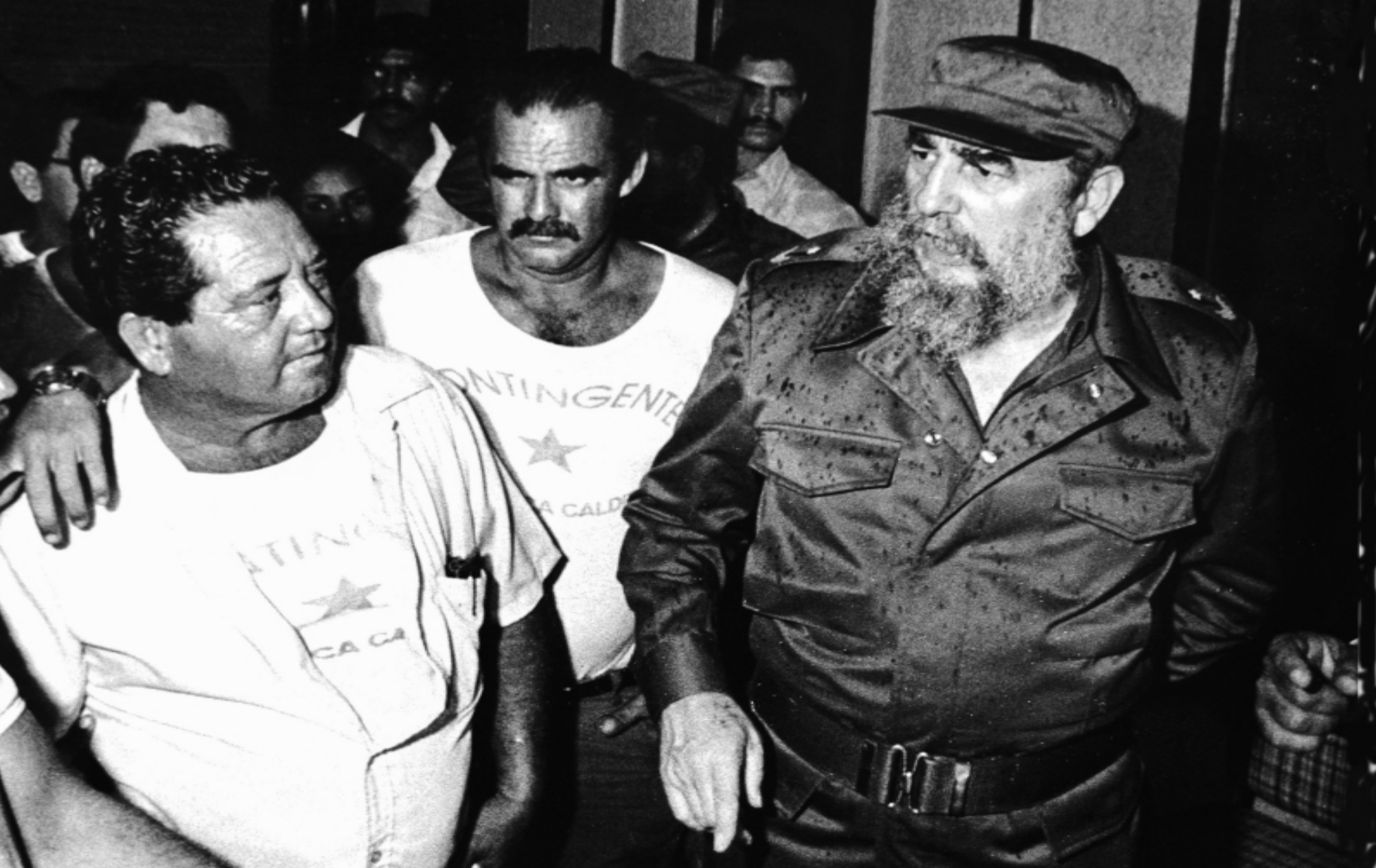
gador francés André Voisin conoció experiencias que repercutieron en la agricultura y la ganadería en Cuba, en esta se introdujo la técnica del pastoreo Voisin.

En la despedida de las honras fúnebres del científico, el 21 de diciembre de 1964, en La Habana, Fidel destacó que el objetivo fundamental de las obras del profesor Voisin era la felicidad humana.

El último adiós a Celia Sánchez Manduley evocó la lucha en la Sierra Maestra y en el llano. Su espíritu fundacional repercutió en la vida nueva del pueblo cubano. En la despedida, escoltada por Fidel y Raúl, de entre los presentes, salió un combatiente gritando: «¡Se nos ha ido la madre de los rebeldes!»



Momento de dolor nacional. El Comandante en Jefe rinde honores en el sepelio de la heroína Celia Sánchez Manduley.



Todos los días para él eran de trabajo. Celebra su cumpleaños 63 junto al contingente Blas Roca Calderío.



Ante las imágenes de Martí y Fidel, ocurrió un encuentro en el que se le mostraba a la heroína Haydée Santamaría el primer ejemplar de la bandera Héroes del Moncada en la Central de Trabajadores de Cuba.

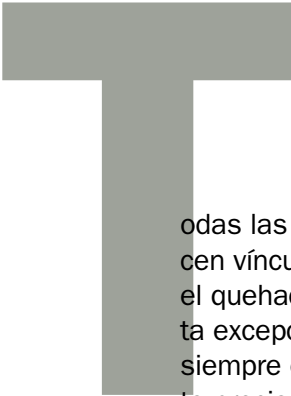


Siempre solidario, sintió admiración y respeto por el científico francés André Voisin.

En el acto por el III Aniversario del movimiento de microbrigadas en La Habana, septiembre de 1989.



**A PIE
DE OBRA**



odas las imágenes establecen vínculos con la memoria y el quehacer de un protagonista excepcional. Fidel estuvo siempre en el lugar y momento precisos. En cada proyecto fue el trabajador consagrado que necesita el país.

Con esta convicción transmitió valores educativos desde el podio y a pie de obra.

Fue él quien incentivó la siembra en organopónicos, en busca de riquezas para alimentar al pueblo; defendió la idea de ser productores y sugirió la mentalidad de cambio imprescindible en la nación.

Aprovechó para informarse y conocer mediante la voz del otro, experiencias, datos; descubrió claves, detalles, certezas.

Indagador persistente, nunca se contentó al escuchar respuestas u opiniones impresionistas; averiguaba los por qué de cada decisión; si no quedaba satisfecho volvía a preguntar hasta llegar al razonamiento del asunto.

Asumió preceptos martianos que incorporó con inteligencia y sabiduría a su obra mayor, que fue la Revolución transformadora en todos los órdenes de la vida.

Supo educar en la senda de la virtud. Consciente de la envergadura de este principio, cultivó la certeza de que quien siembra, recoge. Del trabajo y de la tierra extrajo lo que los libros abiertos exigen: sabiduría entrenada en la práctica para no perder el rumbo.

Su pensamiento tenaz y agudo lo guió para llevar a la práctica una de las ideas martianas, que se debe enseñar conversando, como Sócrates, de aldea en aldea, de campo en campo, de casa en casa.

Ningún acontecimiento, conflicto o proceso le resultó ajeno. Nos hizo comprender que sensibilidad, imaginación y ciencia debían mantenerse íntimamente unidas. Demostró al mundo y en especial a los cubanos que el hombre crece con el trabajo que sale de sus manos; por eso fue para él, incentivo, fuente nutricia, señal en los caminos por transitar.



En uno de los frentes de combate, década de los setenta.



Siempre dando el ejemplo personal, a su lado el comandante Jesús Montané Oropesa.



Acompañado por oficiales del Destacamento Naval Soviético que visitó La Habana.



No perdía tiempo para informarse, era un lector en cualquier circunstancia.



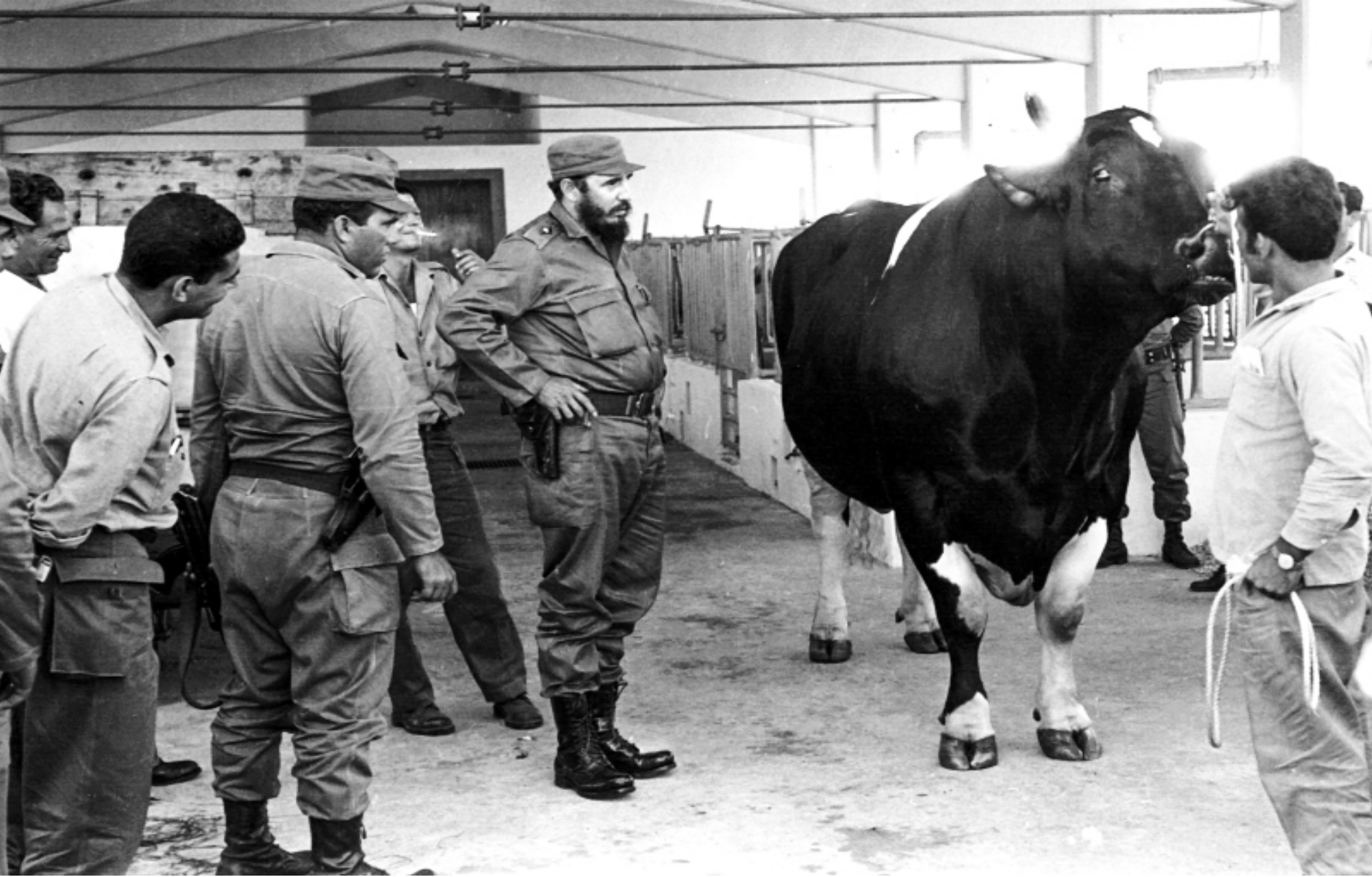
Ningún asunto humano le fue ajeno, saludaba a todos con humildad y respeto.



Durante un intercambio con trabajadores en el molino de piedra El Purio en Encrucijada, Villa Clara, mayo de 1989.



Indaga por cada detalle de las obras en Encrucijada.



Requería de la información precisa en el lugar de los hechos. Esta foto ilustra la visita a un centro de inseminación artificial en San José de las Lajas, hoy provincia de Mayabeque, finales de la década de los sesenta.



Visitó el plan de desarrollo para el turismo en Baconao, Santiago de Cuba.

VISITAS
TRASCENDENTES



Desde la década de los sesenta del pasado siglo este testimonio fotográfico ilustra la solidaridad de la otrora Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La presencia en Cuba de Leonid Ilich Brezhnev, entonces secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, en 1974, fue captada por la lente de Valiente, quien siguió el itinerario de la visita.

Durante el discurso en la Plaza de la Revolución José Martí en honor al visitante y su comitiva, Fidel reconoció que cada medida de agresión económica del imperialismo

fue seguida de la acción solidaria del hermano pueblo soviético. A la prohibición de los suministros de alimentos, materias primas, maquinarias, y por último, el bloqueo económico total, los soviéticos respondieron de inmediato.

Los programas de desarrollo de diferentes ramas: electricidad, níquel, petróleo y en el sistema educativo, con la apertura de la Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin forman parte de la colaboración de la URSS hacia nuestro pueblo.

En nuestro país, la presencia de los cosmonautas sovié-

ticos y otras personalidades estrechó el abrazo solidario con los hermanos soviéticos y sus dirigentes.

Cubanos y cubanas de varias generaciones cursaron estudios en la antigua URSS, donde expertos en especialidades técnicas, militares, científicas, sociales, culturales y políticas han aportado experiencias, conocimientos y saberes.

Estas fotos ilustran los vínculos de la Isla con las patrias de Lenin, Erich Honecker y del inolvidable presidente chileno Salvador Allende.



Visita oficial de Leonid Brezhnev a Cuba, enero de 1974.

Fidel intercambia con Brezhnev y miembros de la delegación soviética en la Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin, recién inaugurada.





El Comandante en Jefe entrega al visitante un obsequio confeccionado en el centro estudiantil.



Durante un intercambio entre las delegaciones soviética y cubana.



Fidel y Brezhnev ante el pueblo cubano en un acto en la Plaza de la Revolución José Martí.



Brezhnev habla al pueblo cubano.



Fidel saluda al capitán del buque *Grozni* y a su destacamento naval, a propósito de la estancia de la armada soviética en La Habana.



Junto a dos oficiales de la armada soviética.



Con Erich Honecker, quien fuera presidente de la extinta República Democrática Alemana, y la delegación de este país, durante una visita al museo de la Ciudad Escolar 26 de Julio, en Santiago de Cuba.



Testimonio de la visita
del presidente chileno
Salvador Allende a Cuba.

GESTOS

EN LA MEMORIA

EI

emplazamiento de la cámara, varía; detiene momentos, registra circunstancias, redescubre miradas, gestos y la impronta de una energía particular en el instante único.

La intencionalidad de Valiente arroja una luz propia. Mediante la concepción del encuadre dota la imagen de connotación narrativa; la figura de Fidel de alta densidad simbólica contiene en sí el acto de pensar desde una perspectiva sociológica, humanista.

De lugares diferentes se extrajeron estos gestos que dejan constancia de emotivos instantes. Las fotos

inspiran volver, una y otra vez, a la historia de Cuba en Revolución.

De ellas emanan estados de ánimo y la familiarización con epopeyas lideradas por uno de los más grandes estadistas del siglo xx.

El hombre excepcional está ahí, cercano. A veces, ensimismado; otras, en el podio atento al auditorio; en faenas productivas o mientras reflexiona.

La apertura espacio-temporal no se condiciona por el seguimiento del itinerario en orden cronológico. El fotógrafo capta la perpetuidad de los momentos en la vida

de un hombre entregado al fragor de hechos políticos, económicos, sociales, culturales y a la construcción de la sociedad socialista.

El poder de convicciones y la fascinación que produce su figura, emergen de lo íntimo de estas instantáneas. Algunas evocan la capacidad coloquial de la personalidad que cambió el estilo del discurso político en el mundo.

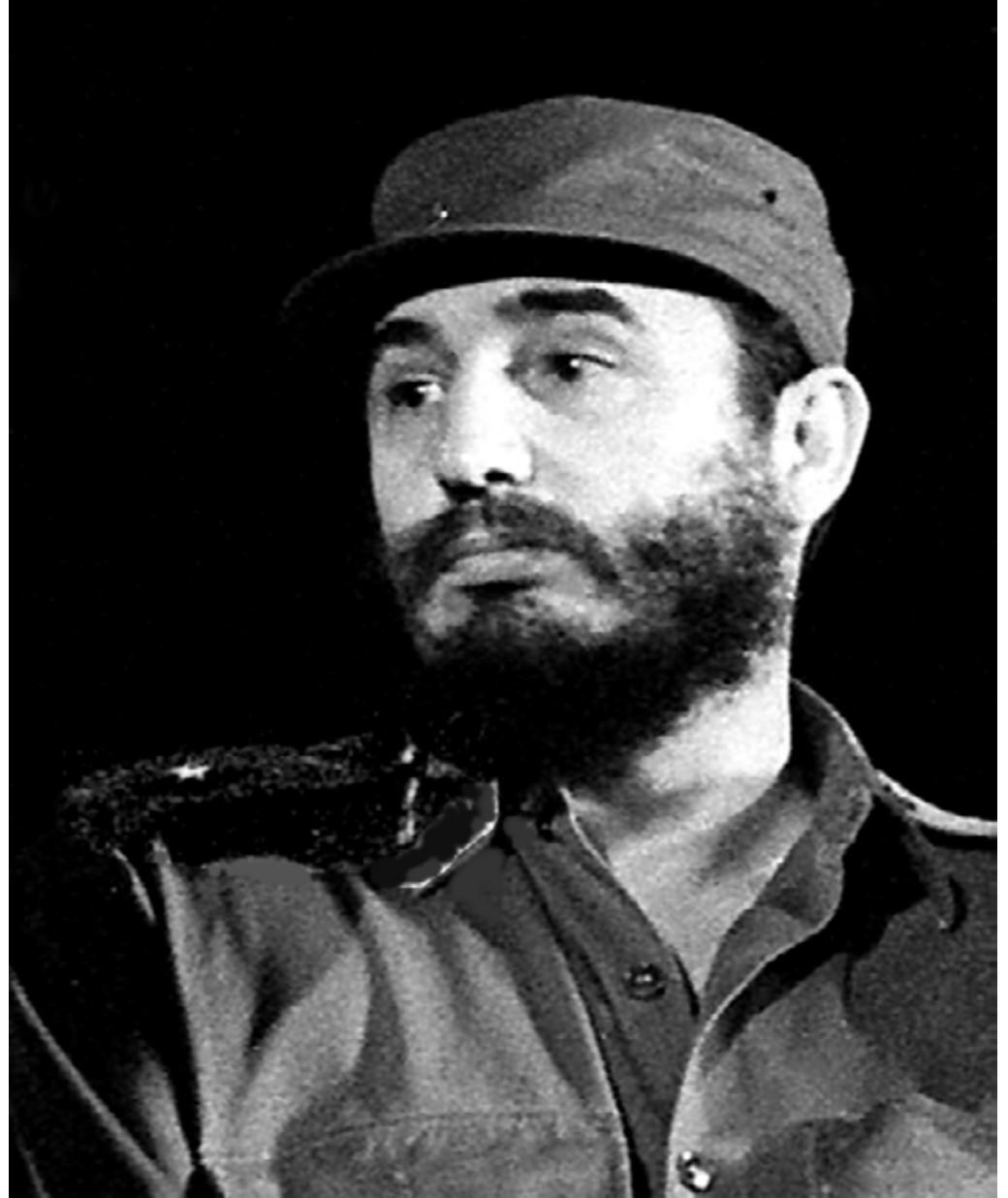
Los postulados martianos constituyeron para él una brújula.

Su lucidez y capacidad de previsión enfocadas en trascender lo inmediato, nutrieron ideas, análisis meditados...



Fidel, en la década de los setenta habla a los jóvenes.

Segunda mitad de
la década de los
sesenta.





En uno de sus discursos históricos en la tribuna antimperialista José Martí.

Varias fueron las ocasiones que machete en mano, sudaba en el corte de caña.







Era un excelente comunicador.



Como todo un pedagogo, hablaba bajito para poder convencer.



De forma convincente expresaba ideas y pensamientos.

Compartía el entusiasmo durante los intercambios.



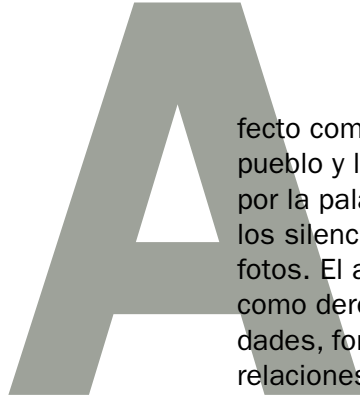


Su gesto más peculiar, dedo índice, señal de reflexión...



Durante el discurso de clausura de una reunión de empresas en La Habana, julio de 1988.

ARTE Y DEPORTE



Afecto compartido con el pueblo y la devoción de Fidel por la palabra se revelan en los silencios parlantes de las fotos. El arte y el deporte, como derechos y oportunidades, forman parte de las relaciones sociales construidas por la Revolución. Fidel insistió en la inclusión de la ciudadanía con pleno acceso a bienes y servicios culturales; al ejercicio de modalidades deportivas desde edades tempranas.

Dichos empeños son muestra de su vocación unitaria, participativa; potenció el talento, las facultades creativas y el trabajo profesional.

Fue ejemplo de perseverancia. En los años juveniles practicaba el deporte ya tarde en la noche.

Nunca pidió algo que no fuera capaz de hacer. Con espíritu de colectividad supo

abonar la confianza, la dedicación mediante el afán de construir; jamás se amilanó ante los reveses; estas condiciones constituyeron para él una suerte de filosofía de vida.

Reconoció, además, que el deporte es y debe ser uno de los medios más eficaces con que cuenta la sociedad para contribuir al fomento del bienestar y la salud de los ciudadanos; al desenvolvimiento del espíritu de superación y de emulación entre las personas; la consolidación de hábitos de disciplina social, solidaridad entre los hombres y el cultivo de una mejor calidad de vida, en una palabra, para la realización plena del hombre.

Por ello desarrolló relaciones fraternas con deportistas e intelectuales. En conversaciones insistió en la necesi-

dad de la formación científica y tecnológica de la vanguardia artística y literaria.

Compartió la vehemencia por el arte y el humanismo junto a figuras relevantes de la cultura, entre ellas, la *prima ballerina assoluta* Alicia Alonso y la reconocida cantante y compositora Sara González, nombre imprescindible del Movimiento de la Nueva Trova.

Siempre supo escuchar. Sus históricas «Palabras a los intelectuales», pronunciadas el 30 de junio de 1961, en el salón de actos de la Biblioteca Nacional José Martí, tienen vigencia en el siglo XXI; sentaron las bases de la política cultural y las acciones de la cultura en la historia nacional como proceso formativo del pueblo.



Fidel en la reapertura del teatro Amadeo Roldán, 2000. Lo acompañan, Abel Prieto, ministro de Cultura y otras personalidades.



Junto a intelectuales
y artistas.



Intercambia con la *prima ballerina assoluta*, Alicia Alonso, directora general del Ballet Nacional de Cuba.

El Comandante en Jefe participó en un encuentro con Alicia Alonso y expartenaires de la excelsa figura, Antón Dolin, (dialoga con él), Igor Yushkévich, Azari Plisetski, y otros bailarines, al concluir la gala por los aniversarios 35 del debut de Alicia en *Giselle*, y el 30 del Ballet Nacional de Cuba.





Condecoró a la trovadora Sara González con la Distinción por la Cultura Nacional.

El cartel 26 de Julio Fidel Castro, realizado por Eladio Rivadulla Martínez, es la primera imagen del Comandante en Jefe llevada a una serigrafía artística.



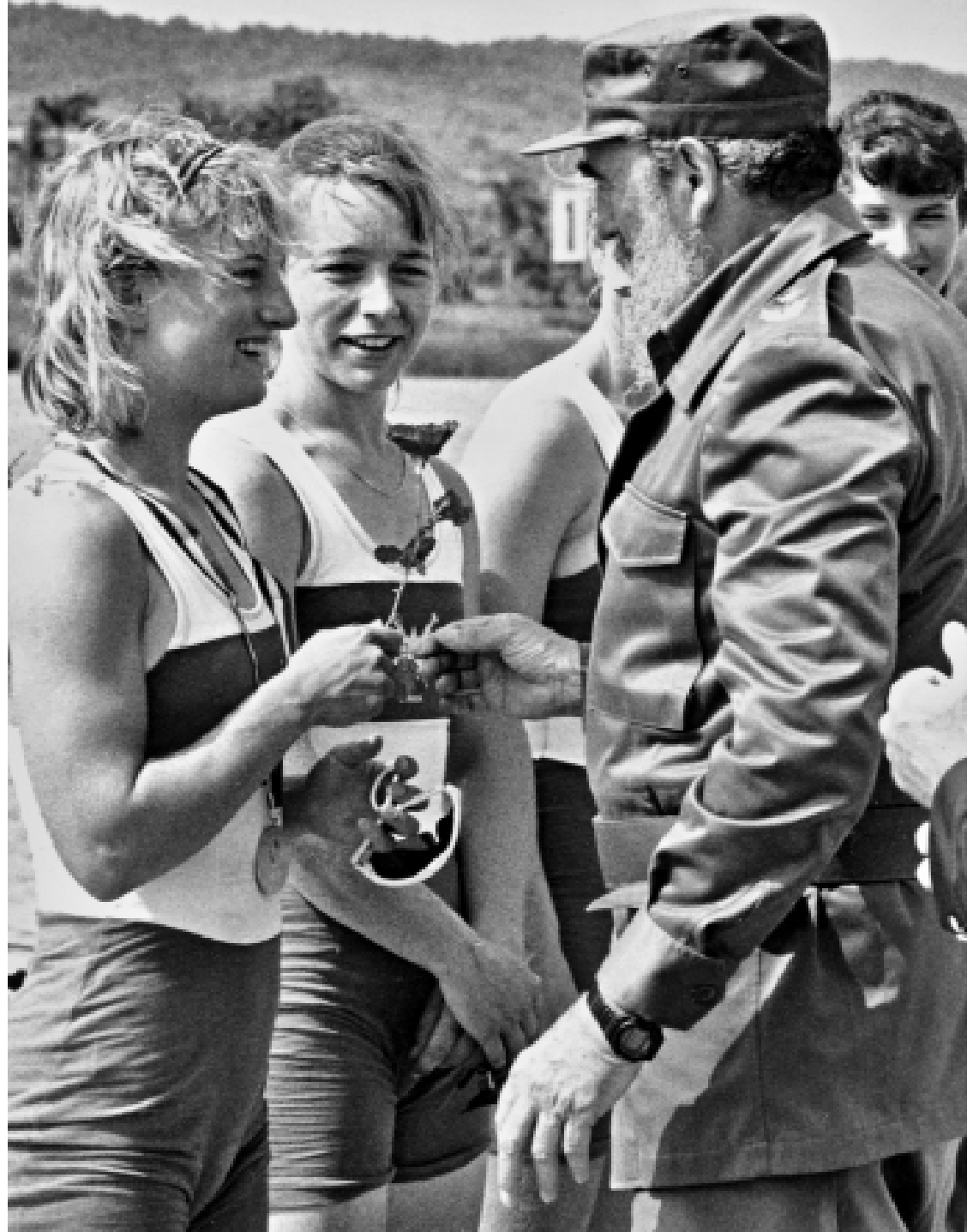


En la Ciudad Deportiva donde entrenó uno de sus deportes preferidos, década de los setenta. unto al doble



Junto al doble campeón olímpico Alberto Juantorena y otros deportistas.

Siempre tan jovial con las mujeres.
Saluda a deportistas canadienses galardonadas en los Juegos Panamericanos de 1991.





Con atletas norteamericanas premiadas en los Juegos Panamericanos de 1991.

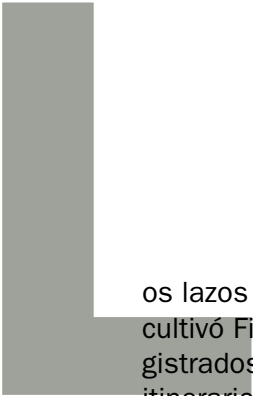


Intercambia con participantes en los Juegos Panamericanos.



Felicita a una atleta mexicana en presencia de Mario Vázquez Raña, exdirectivo del Comité Olímpico Mexicano.

CERCANÍAS



Los lazos imperecederos que cultivó Fidel quedaron registrados en este mapa del itinerario. Algunas fotos nos traen a la memoria el abrazo, el estrechón de manos, los intercambios con personalidades de varios países, el momento difícil de la muerte de Alberto Korda, un amigo querido.

De manera fraterna compartió anécdotas, palabras de fértil cultivo. Proyectó las relaciones entre pueblos amigos.

La estatura humana del Comandante en Jefe guió la ruta seguida en defensa de la justicia, del derecho al mejoramiento de las personas y el disfrute de sueños que

comparten hermanos de la América Nuestra y del mundo.

El lector —copartípe del relato—, aprehenderá disímiles sentimientos. Las imágenes han sido captadas intencionalmente para dejar testimonio y entregarnos una red de connotaciones visuales desde la mirada del fotógrafo. La ubicación en sitios exactos, determinados por el azar o la oportunidad, le permitió dejar constancia de hechos y situaciones sin excluir detalles, los cuales revelan actitudes, entre ellas, la de haber estado en el lugar y en el momento precisos.

Siempre tuvo bien claro que la amistad y la fidelidad no se pueden decretar, así

dejó plasmado en una entrevista concedida a Gianni Miná, en la capital cubana, el 28 de junio de 1987.

Esta iconografía muestra el trato respetuoso del líder histórico. Su sencillez y capacidad de indagación forman parte del ser y el hacer del hombre acostumbrado a las luchas perennes.

Al pensar visualmente la sociedad, se registran hitos de la historia de la nación. Otros fotógrafos y artistas de la plástica aportan miradas propias, concepciones y maneras de ver las cosas. Fidel es observado por espectadores de diferentes edades; quienes, a su vez, construyen sus propias cercanías.



Una de las medidas que tomó la Revolución después de la Campaña de Alfabetización fue el plan de becas en centros tecnológicos. Asiste a una de las graduaciones de este tipo de enseñanza.

Junto a su madre, Lina Ruz, y hermano mayor Ramón Castro Ruz.



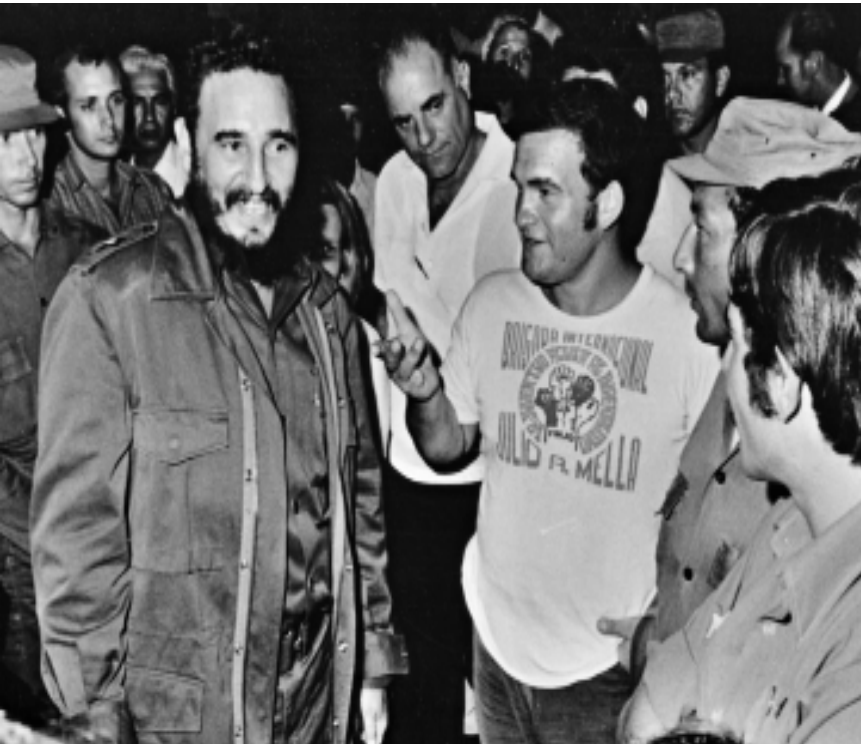


Recordado en todo momento por las nuevas generaciones.



Su expresividad y franqueza lideraron en el diálogo con los trabajadores. Siempre se ponía al mismo nivel de los demás.

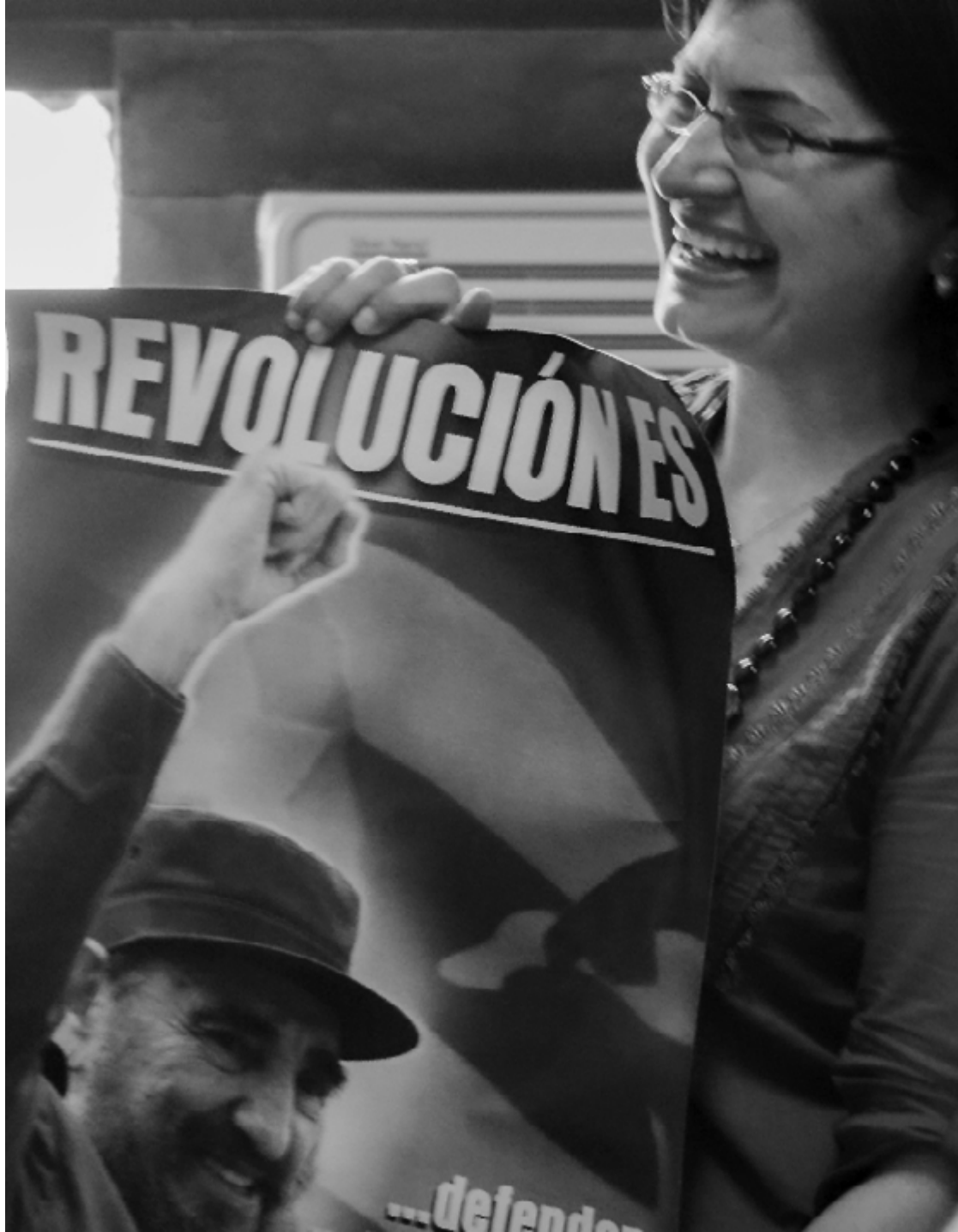
Intercambio con jóvenes alemanes.



Durante un encuentro con la brigada internacional Julio Antonio Mella.

Dispuesto a dejar testimonio del emotivo encuentro.





La destacada luchadora Wafica Ibrahim, periodista de la cadena *Al Mayadeen*, patentiza su solidaridad con Fidel y la Revolución Cubana.



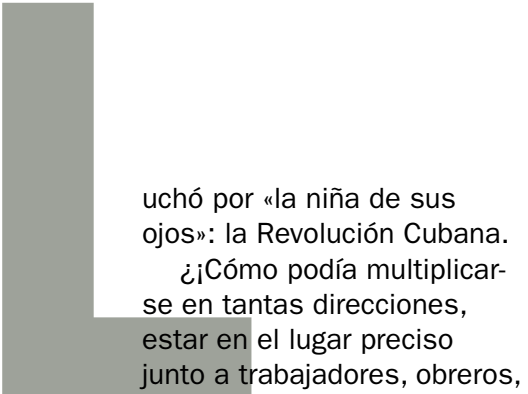
Compartiendo con familiares y amigos en el sepelio del fotógrafo Alberto Korda.



Una de las tantas cercanías que cultivó con esmero.

RAZONES

QUE NOS UNEN



uchó por «la niña de sus ojos»: la Revolución Cubana.

¿Cómo podía multiplicarse en tantas direcciones, estar en el lugar preciso junto a trabajadores, obreros, técnicos, artistas e intelectuales!?

Para él, la conciencia fue esencial. Compartió convicciones, interrogantes, acudió a la inteligencia colectiva.

Con afabilidad y mirada aguda se dio al ser humano común, juntos combatieron en las mismas trincheras. Transmitió esencias de la concien-

cia revolucionaria de un patriota comunista convencido.

Establecer familiaridad con el otro, formó parte de su idiosincrasia; hizo gala del don de comunicar, como manifestó en la guerra de pensamiento y en acciones en todos los frentes.

Estas imágenes remiten al estudio de etapas de la Revolución, al espíritu que desafía el paradigma capitalista de la mercantilización.

Siempre tuvo oídos atentos para escuchar al obrero, principal creador de la riqueza.

Esta vivencia ha influido en procesos de aprendizaje y crecimiento personal.

Al observar las fotos, quizás usted se preguntará sobre qué asunto se interesaba Fidel. ¿Cómo reaccionaría el obrero al sentir la mano del Comandante en su hombro?

La elocuencia de las imágenes revela esencias de las razones que nos unen.

Por eso, Fidel es un país.



Inspirado siempre para dialogar como un compañero más.



Durante uno de los recesos del Primer Congreso de Educación y Cultura.



En la inauguración del contingente Blas Roca Calderío, década de los setenta.



Con frecuencia visitaba el periódico *Granma*, década de los setenta.



El pueblo lo rodeaba de manera efusiva con el deseo de abrazar al revolucionario completo, al humano, al hombre de pueblo, al guía, al educador, al líder de la Revolución.

DATOS

DE LOS AUTORES



Jorge Valiente López (La Habana, 1936-)

Fotorreportero que hace cinco décadas aporta imágenes de trascendencia histórica, política, social, cultural y artística a publicaciones nacionales e internacionales.

Estudió en un curso por correspondencia en el Instituto de Fotografía de Nueva York y ha participado en numerosos talleres de per-

feccionamiento de técnicas fotográficas.

Desempeñó su labor en los periódicos *Revolución* y *Granma*, del cual fue fundador. Ha realizado coberturas de prensa y presentaciones en varios países.

Es miembro de la sección de fotografía de la Asociación de Artes Plásticas de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Unión de Periodistas de Cuba.

Imparte talleres y clases magistrales como profesor invitado en la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Habana y en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana. Ha sido jurado en concursos de instituciones culturales, curador de muestras de artistas jóvenes y ha publicado más de una decena de libros sobre fotografía documental y artística.



Sahily Tabares Hernández (La Habana, 1953-)

Doctora en Ciencias sobre Arte en el Instituto Superior de Arte.

Periodista especializada en temáticas culturales en la revista *Bohemia*, Radio Progreso y espacios televisivos.

Es miembro de la Asociación de Cine, Radio y Televisión de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba

(Uneac). Preside el Círculo de Cultura de la Unión de Periodistas de Cuba (Upec). Es profesora de Periodismo Cultural.

Ha recibido premios de Periodismo Cultural (entrevistas y comentarios), en cuento y novela policial. Publicó los libros *Carlos Fonseca Amador, continuador de Sandino*; *La ilusión perpetua* (sobre crítica audiovisual) e integra el colectivo de autores de Zapping TV (Bogotá, Colombia).

Impartió un taller sobre Semiótica Audiovisual en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (2007) y asistió como delegada al IV Congreso Iberoamericano de Cultura, en Mar del Plata, Argentina, (2011). Destaca como moderadora y ponente en el evento Caracol de la Uneac y en otros del Ministerio de Cultura y la Upec. Fue galardonada con la Distinción por la Cultura Nacional.